

The Mirror Column
5-21
Bishop William Joensen

Católicos Más Allá de las Fronteras

Los obispos de Iowa han encontrado áreas de interés común en su trabajo a través de la Conferencia Católica de Iowa en donde hemos apoyado las decisiones que ha promovido la Gobernadora de Iowa, Kim Reynolds. A pesar de eso, su falta de interés sobre la exploración de opciones por medio de las cuales pudiera reubicarse un número limitado de niños extranjeros retenidos en la frontera es una gran decepción. Más allá de cualquier consideración pragmática o política en que haya basado su decisión, como cristianos católicos y como ciudadanos de nuestro estado, la fe extiende nuestro sentido de lo posible y nos compromete a buscar medios por los cuales podamos ofrecer nuestra hospitalidad y caridad hacia los demás seres humanos en colaboración con la gobernadora, personas de otras prácticas de fe y ciudadanos de buena voluntad.

Los niños, al igual que todos nosotros, se encuentran en situaciones difíciles más allá de su propio control. Los niños enfrentan problemas, pero los niños mismos no son “problemas,” ni políticos ni de ningún otro tipo. Los niños manifiestan la dignidad y el valor inmensurable concedido por Dios nuestro Creador a todas las personas. Jesús de Nazaret reprendió a sus propios discípulos y a los demás que estaban confinando a los niños a una estación de vida reducida, diciendo, “Dejen que los niños vengan a mí y no les impidan que se me acerquen; porque el Reino de los Cielos pertenece a los que son como ellos.” (Mateo 19:14). Y ofrece una crítica implícita a los líderes religiosos y a los demás que pasan de largo en vez de reconocer y extender su mano a individuos y víctimas con problemas, reconociendo por otro lado al

Samaritano quien por instinto comprende lo que significa ser un verdadero prójimo hacia los demás.

Estoy consciente de los cargos que se lanzan frecuentemente hacia los católicos y a los demás que se oponen al aborto y que apoyan el derecho a la vida de todos los seres humanos desde la concepción hasta la muerte natural: se nos percibe como personas que solamente nos preocupamos de los bebés antes de nacer y nos olvidamos de ellos una vez que nacen. Nada puede estar más apartado de la verdad.

Se deben perseguir sin tardanza algunas alternativas viables de vivienda para niños. Estoy consciente de que muchas personas, incluso niños que viven en nuestro estado, han sido afectados por los retos económicos y sociales que se han agravado por la pandemia. Felicito a nuestros oficiales de gobierno por los pasos prácticos que han tomado para solucionar esta situación. Pero aun así pienso que la situación de los niños desplazados con la que vivimos en la frontera sur de nuestro país es un reto existencial que nos da una vez más la oportunidad de definirnos a nosotros mismos como habitantes de Iowa que saben levantarse y aprovechar la oportunidad de hacer el bien hacia los demás.

Esto me recuerda la escena en la película clásica, *Monsieur Vincent*, que describe la obra de vida del apóstol de la caridad, Vicente de Paul, quien cuando era un joven sacerdote entra en una villa azotada por la plaga y se encuentra con una niña desaliñada que desesperadamente busca comida en las calles desiertas. Él la lleva a la plaza principal y grita a los habitantes de la villa quienes se esconden detrás de puertas y ventanas cerradas con palabras tales como, “¿Quién llevará a esta pobre niña de Dios a su hogar? No busca a alguien que sea rico, viviendo en la comodidad y la abundancia. Suplico a la mujer o al hombre pobre que ya tiene demasiadas bocas

que alimentar, que sabe como hacer rendir la sopa y sacar el día. Denme a esa persona quien sabe que una boca más que alimentar no es gran reto, quien sea rico en fe y confianza en Dios.”

Cuando la situación trata sobre niños que sufren no tan lejos de nuestras propias puertas, así como Lázaro en la casa del hombre rico, que Dios nos ayude si no respondemos con amor. Si no hacemos nada bajo la excusa de que es el problema de alguien más, estaremos mostrando tal nivel de pobreza humana y espiritual, de modo que no habrá cantidad de ayuda gubernamental, ni siquiera un trago de agua, que puedan aliviarlas.